

ORÍGENES DE LAS DIRIGENCIAS DEL PERONISMO EN NEUQUÉN

DANIEL LVOVICH

Universidad Nacional de General Sarmiento / CONICET

El objetivo de este trabajo es analizar la conformación de la primera dirigencia del peronismo en el Territorio Nacional del Neuquén. Sostendremos que a diferencia de los más importantes núcleos urbanos de la Argentina –donde la transformación de la identidad política de la clase obrera explica en gran medida la génesis del peronismo–, y de distintas provincias del centro del país –en las que la explicación tiene en cuenta la pervivencia de fidelidades a expresiones políticas preexistentes–, el grueso de la dirigencia del peronismo neuquino provendrá de una capa de *notables* de cada localidad del Territorio Nacional, que habían ganado tal condición en prácticas asociativas desarrolladas en las décadas anteriores.

Esta configuración traerá como consecuencia que mientras los principales cargos partidarios eran ocupados por los sectores propietarios, los trabajadores permanecerían en posiciones generalmente subordinadas. Durante los primeros años del peronismo, estas características no impedirán la emergencia de una novedosa forma de identidad política y social entre los sectores populares urbanos y rurales, capaz de sustentar modos de reclamo y protesta inéditos en épocas pretéritas.

Promediando la década de 1940 Neuquén ocupaba un lugar marginal en el contexto político, económico y demográfico argentino. Su población en 1947 superaba apenas los 86.000 habitantes, de los cuales más del 77% estaba asentado en zonas rurales, mientras el resto se ubicaba en pequeños núcleos urbanos. El mayor de éstos, la ciudad de Neuquén, contaba para esa fecha con sólo 7.500 habitantes¹. Mientras que en el medio siglo anterior el aporte migratorio externo, en particular el proveniente de Chile, había resultado muy significativo, en la década en cuestión esta tendencia se detendría, para ser reemplazada por la inmigración interna, que proveería en 1947 el 27% de la población².

¹ Datos provenientes del Censo Nacional de 1947.

² Daniel Lvovich, Gabriel Rafart y Alina Frapiccini, «Migración y fluctuaciones del mercado de trabajo: los trabajadores chilenos de Neuquén, 1884-1930», en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 10, n° 30, agosto de 1995.

Más de un tercio de la población activa estaba ocupada en actividades agrícolas y ganaderas, mientras la actividad petrolera ocupará en el período una importante cantidad de mano de obra asalariada, particularmente en el caso de los yacimientos de YPF de Plaza Huincul, que empleaba en el año 1945 a 1.845 de los 2.106 obreros del sector³. Las restantes actividades extractivas resultaban en el período mucho menos relevantes. La muy poco significativa actividad manufacturera de Neuquén se desarrollaba, básicamente, en pequeños establecimientos que empleaban una escasa cantidad de mano de obra, con la excepción de algunas empresas madereras que, en la zona cordillerana, ocupaban hasta un centenar de trabajadores. Mucho más relevante resultaba la actividad de servicios, que ocupaba a más de 10.000 personas, la mayoría de las cuales se distribuía, según el Censo de 1947, entre las actividades estatales (4.286), el comercio (2.727) y el transporte, particularmente el ferroviario (1.141).

De este modo, en el caso neuquino el mercado de trabajo capitalista coexistirá hasta muy avanzado el siglo con formas de agricultura y ganadería de subsistencia; mientras en muchas de las actividades –particularmente las del comercio y la agricultura orientadas al mercado– el trabajo por cuenta propia y el trabajo familiar no remunerado superaban en importancia cuantitativa al trabajo asalariado.

Estas condiciones determinarán una marcada dispersión y heterogeneidad de los sectores populares de la sociedad territoriana, en la que resultaría a todas luces inapropiado afirmar la existencia de una clase obrera urbana. Del mismo modo, y a diferencia de las provincias del Litoral y del Norte del país, no había cristalizado en Neuquén como clase dominante una burguesía terrateniente. Por el contrario, los sectores propietarios de las distintas ramas económicas difícilmente podrían ser conceptualizados como una clase dominante, dada la práctica inexistencia de formas de articulación de sus intereses que les permitieran expandir su poder más allá de la esfera local en que se desarrollaban sus actividades.

Desde el punto de vista de su organización político-administrativa, Neuquén atravesó entre 1884 y mediados de la década de 1950 una larga etapa como Territorio Nacional. Este tipo de organización, surgida en el marco de la consolidación del Estado argentino, se conformaba sobre los territorios incorporados a su soberanía en el proceso de eliminación de las fronteras internas, resultando su status transitorio, ya que se preveía que el desarrollo social y económico de los Territorios los elevaría al rango de Provincias⁴.

³ Ministerio del Interior, *Memoria de la Gobernación de Neuquén*, año 1945, p. 77.

⁴ Orietta Favaro y Mario Arias Bucciarelli, «El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años '30», en: *Entre pasados*. año V, n° 9, fines de 1995, p. 9.

Administrados por el Estado Nacional a través de un gobernador designado por el Poder Ejecutivo, los habitantes de los Territorios Nacionales no participaban de la totalidad de los derechos políticos que caracterizan la noción de ciudadanía, ya que sus derechos electorales se veían restringidos sólo al ámbito comunal –en el caso en que su lugar de residencia se hubiera establecido un Consejo Municipal–. Los habitantes de Neuquén participarán por primera vez de una elección nacional en el año 1951, oportunidad en la que además de pronunciarse sobre la fórmula presidencial, elegirán a un representante territorial ante la Cámara de Diputados de la Nación. En 1954 la Ley 14.315 dispondrá la provincialización de Neuquén y otros Territorios Nacionales, proceso que, interrumpido por el golpe militar de 1955, sólo se hará efectivo en 1958.

Las características organizativas del Territorio del Neuquén inhibían entonces la implantación de estructuras políticas de alcance territorial en este período, limitándose su presencia a la del Partido Socialista en Neuquén, y a la del radicalismo en esta ciudad, Zapala y Cutral-Có. En las poblaciones con más de mil habitantes, el panorama de la política electoral se completaba con la presencia de partidos comunales, a los que podríamos caracterizar como genéricamente conservadores. Las pujas por el control de los gobiernos comunales han sido definidas acertadamente por Mario Arias Bucciarelli como luchas facciosas –que se manifestaban en ocasiones en torno a la oposición entre partidos comunales y nacionales– en las que las irregularidades eran frecuentes y los hechos de violencia no demasiado inusuales⁵. A la vez, se ha señalado que en las instancias eleccionarias municipales los sujetos de sectores subalternos fueron en ocasiones incorporados subordinadamente a maquinarias políticas locales, en tanto en otros casos reclamaron autónomamente su derecho a la participación en el sufragio cuando su ejercicio era obstaculizado⁶.

Hasta la década de 1940 la vida asociativa neuquina, aunque pobre, distaba de ser inexistente. En los distintos pueblos y pequeñas ciudades del Territorio desarrollaban sus actividades comisiones de fomento, asociaciones de las comunidades inmigradas, clubes deportivos, bibliotecas e instituciones culturales, y organizaciones patronales

⁵ Mario Arias Bucciarelli, «¿Habitantes o ciudadanos? La cuestión de la identidad política en los territorios nacionales», Ponencia presentada en las V Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Montevideo, septiembre de 1995.

⁶ Lisandro Galucci, «Las prácticas electorales en un municipio patagónico: Neuquén, 1904–1916», en: *Pilquén*, N° 7, enero-diciembre de 2005 y «Una elección imposible: sectores subalternos y prácticas electorales en Neuquén hacia 1920», disponible en: [http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Jornadas%20de%20Roca%20-%202006/Gallucci%20\(Una%20eleccion%20imposible\).pdf](http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Jornadas%20de%20Roca%20-%202006/Gallucci%20(Una%20eleccion%20imposible).pdf).

como la Sociedad Rural o el Centro Mínero de Neuquén. Las limitaciones que imponía la legislación del Territorio Nacional a la existencia de canales formales de participación, en los que se pudieran articular las demandas de los habitantes, determinaron además la generación de formas asociativas informales. De esta manera, se multiplicaron desde fines del siglo XIX las comisiones creadas para peticionar demandas específicas, mientras no resultaban demasiado infrecuentes las movilizaciones o petitorios destinados, entre otros objetivos, a impedir el aumento de impuestos, solicitar la remoción o permanencia de funcionarios o peticionar a favor de la construcción de obras públicas. En las ciudades de Neuquén y Zapala se editaban además periódicos de alcance regional, en muchos casos voceros de facciones que intentaban incidir sobre la opinión de la estrecha franja de población alfabetizada del Territorio Nacional.

En lo referente al movimiento obrero, junto a la presencia socialista de larga data en los gremios ferroviarios, surgen a partir de mediados de la década de 1930 sindicatos hegemonizados por el Partido Comunista, en los que se encuadraron los trabajadores de la construcción, los mineros de Zapala y los petroleros de la Standard Oil, además del sindicato de oficios varios de la capital territorial. Completaban el panorama sindicatos de empleados de comercio y la Unión Obreros y Empleados del Estado Seccional Plaza Huincul, que agrupaba a los trabajadores de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Como se observa, la implantación del movimiento sindical fue muy débil en el territorio antes de 1946, dada la escasa cantidad de organizaciones presentes y el generalmente reducido número de sus afiliados.⁷

La formación del peronismo en Neuquén

La muy débil presencia en el Territorio de las fuerzas políticas nacionales y la ausencia de un partido conservador local, han llevado a sostener que el peronismo en Neuquén fue una pura creación del Estado central. En este sentido, el caso neuquino presenta diferencias respecto de lo demostrado por diversos análisis sobre el origen del peronismo en otros espacios del interior del país, como las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Salta, Mendoza o Jujuy en los que resultaba un factor central la pervivencia de fidelidades a identidades políticas de dilatada trayectoria –conservadores,

⁷ Sobre los trabajadores neuquinos, cfr. Enrique Masés, Alina Frapiccini, Gabriel Rafart y Daniel Lvovich, *El Mundo del trabajo: Neuquén 1884-1930*, Neuquén, GEHiSo, 1994; y Enrique Masés, Gabriel Rafart, Daniel Lvovich y Juan Quintar, *El Mundo del trabajo en Neuquén 1930-1970*, Neuquén, Editorial de la Universidad Nacional del Comahue, 1998.

nacionalistas, radicales–, o el de Santa Fe, donde la capacidad de las élites estatales para conservar un rol dirigente se suma a la continuidad de tradiciones previas para explicar en gran medida el proceso⁸.

Al respecto Vicente Palermo ha sostenido que, debido al tardío desarrollo institucional de la Provincia, será el Estado nacional a través de sus distintas agencias, incluidos los cuerpos militares y las empresas estatales, el que articule desde afuera una sociedad a la que define como «casi inexistente (...) y decididamente dependiente, en su vida económica, de la gestión oficial». Por esta razón Palermo sostiene que el triunfo justicialista en las elecciones de 1951 no puede ser interpretado como el resultado de un desarrollo de dirigencias políticas o sindicales, de la participación política orgánica ni de la consolidación de identidades, sino que la victoria peronista no hace más que dar cuenta de la carencia de desarrollo político independiente de la actividad estatal que presentaba Neuquén a comienzos de la década de 1950⁹.

Sin embargo, un análisis de la actuación previa de aquellos que serían los dirigentes del peronismo ofrece una complejización del problema que nos conducirá a conclusiones muy diferentes. En efecto, si bien es cierto que el desarrollo de los partidos políticos nacionales fue tardío en Neuquén, ello no significó la ausencia en el Territorio de toda práctica política. Partiendo de una concepción no reduccionista de la política, a la que evitaremos reducir a lo meramente electoral, podemos observar en Neuquén –desde fines del siglo XIX– la existencia de prácticas de participación formal e informal y la presencia de distintas instancias asociativas. En estos reducidos ámbitos de

⁸ Cfr. Sandra Gayol, Julio Melón y Mabel Roig, «Peronismo en Tandil: Perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? 1943-1948», en: *Anuario del IEHS*, n° 3, Tandil, UNCPBA, 1988; Luis González Estéves, «Las elecciones de 1946 en la Provincia de Córdoba» e Ignacio Llorente, «Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la Provincia de Buenos Aires», en: Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (comps.), *El voto peronista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980; César Tcach, *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba. 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991; Darío Macor, «Elites estatales en los orígenes del Peronismo. El caso santafesino», en: *Estudios Sociales*, n° 4, Santa Fe, 1993. También los siguientes trabajos compilados en: Darío Macor y César Tcach (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Ediciones UNL, Santa Fe, 2003; Adriana Kindgard, «Ruptura partidaria, continuidad política. Los «tempranos» orígenes del peronismo jujeño»; Azucena Michel, María Torino y Rubén Correa, «Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta (1943-1946)»; Yamile Álvarez, «En torno de los orígenes del peronismo mendocino»; Natacha Bacolla, «Política, administración y gestión en el peronismo santafesino, 1946-1955»; Darío Macor, «Las tradiciones políticas en los orígenes del peronismo santafesino»; y César Tcach, «Obreros rebeldes, sexo y religión en el origen del peronismo cordobés».

⁹ Vicente Palermo, *Neuquén: la creación de una sociedad*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

sociabilidad los partícipes establecerán relaciones y ganarán experiencia organizativa, mientras algunos de ellos se irán convirtiendo en *notables*, en función del prestigio e influencia que adquirirán sobre determinadas capas de la población local. En la mayor parte de los casos se trataba de comerciantes o estancieros, cuyas condiciones económicas les permitía dedicar parte de su tiempo a la actuación pública, que los llevaría a convertirse en voceros de hecho de sus comunidades, conformando entonces una trama de relaciones y un ascendiente sobre los vecinos que les permitiría desempeñar posteriormente roles de liderazgo en el ámbito político partidario. En el caso de los pueblos más chicos y de las zonas rurales, tanto la condición de propietario como el capital simbólico acumulado por aquellos que sabían leer, escribir y hablar «correctamente», en el seno de una población generalmente analfabeta, garantizaban a unos pocos sujetos la condición de *notable*.

La mayor parte de la dirigencia del peronismo de Neuquén en sus primeros años, surgirá de las filas de este sector de *notables* pueblerinos, relegando a posiciones partidarias subordinadas a los trabajadores. Estas características *organizativas* coexistirán, sin embargo, con una *identidad* peronista ampliamente difundida entre los sectores populares territorianos, identidad que incluiría fuertes elementos de protesta social tanto en los ámbitos urbanos como en los rurales.

La campaña electoral con vistas a las elecciones de 1946 agitó el clima político de todo el país, llevando el debate a sus rincones más apartados. Neuquén no sería la excepción, ya que en aquella oportunidad se debían realizar elecciones comunales en los centros más importantes del Territorio Nacional, que finalmente se suspenderían. En enero de ese año se conformó en la capital del Territorio una nueva agrupación política, que se denominará Partido Unión Radical-Laborista, cuyos voceros afirmaban contar con el apoyo de cientos de obreros y empleados. En Junín de los Andes se creó en ese mismo mes un centro del Partido Laborista, que en marzo fue capaz de organizar una multitudinaria concentración proselitista con el fin de proclamar sus candidatos para las finalmente frustradas elecciones comunales. Entre el público presente en la manifestación se destacaba la presencia de sectores a los que el peronismo abría por primera vez un cauce de participación política, ya que se trataba, en palabras de un periódico local, de «numerosas delegaciones de trabajadores rurales de las estancias vecinas, las que se trasladaron a caballo llevando a su frente cartelones con la efigie del Coronel Perón a quién con verdadera unción cívica y patriótica, vivaban durante

todo el trayecto recorrido»¹⁰. Similar concurrencia tendrán en abril los festejos por el triunfo electoral nacional de la fórmula encabezada por Juan Perón.

En marzo de 1946 se forma, por su parte, el Comité Laborista de Zapala. El proceso de constitución del Laborismo a nivel territorial —sería la primer organización política de ese alcance— se desarrolló de modo sumamente rápido. A fines de abril de 1946 se realizó en Zapala su primer Congreso, con asistencia de las filiales de Neuquén, Cutral-Có, Zapala, Junín de los Andes, San Martín de los Andes y Chos Malal. En el Congreso Territorial se designó una Comisión Ejecutiva Provisoria, presidida por Elías Sapag e integrada además por Ángel Cardile, Alberto Vitullo, Pedro Ramos, Gaspar del Campo, Yamil Obeid, Francisco Ramos y José Peri. Según destacaba *El Territorio*, constituido en vocero local del Peronismo: «estaban presentes las auténticas fuerzas laboristas de este pedazo del suelo patrio. Personas arraigadas, de prestigio y alto concepto moral integraban las distintas delegaciones, (...) vinculadas a la industria, el comercio y la prensa sana del Neuquén»¹¹.

El periódico no informaba en cambio sobre la presencia de dirigentes sindicales entre los fundadores del Laborismo neuquino. Es que, como en otras regiones del país débilmente afectadas por el proceso de industrialización, la presencia del Laborismo no implicó la presencia de contenidos sociales y objetivos políticos específicamente obreros, con lo que el caso neuquino poco tendrá en común con las características de construcción sindical que desarrolló dicha expresión política en Buenos Aires¹². El Laborismo en el Territorio Nacional del Neuquén se estructuró, en cambio, como una auténtica liga de *notables* surgidos de los reducidos ámbitos de sociabilidad pueblerina en las décadas anteriores.

Siguiendo las directivas nacionales, el Laborismo cambió su nombre en el mes de octubre por el de Partido Único de la Revolución Nacional (PURN), lo que en Neuquén no significó, a diferencia de otros distritos, la incorporación del laborismo a una estructura más amplia, dado que se trataba del único partido peronista de actuación local. A comienzos de 1947 el PURN cambia una vez más su denominación, pasando desde entonces a llamarse Partido Peronista¹³. Hacia 1948 el Partido Peronista ya se

¹⁰ *El Territorio*, Neuquén, 13/04/1946, p. 8.

¹¹ *El Territorio*, 04/03/1946, p. 3.

¹² Sobre el Partido Laborista en Buenos Aires, cfr. Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del Peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana/Instituto Di Tella, 1990; y Elena Susana Pont, *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

¹³ *El Territorio*, 12/10/1946, p. 5 y 23/01/1947, p. 1.

encontraba organizado en todas las localidades de alguna importancia del territorio. La trayectoria partidaria hasta 1951 está marcada por una larga y no poco contradictoria sucesión de campañas muy exitosas de afiliación, con rencillas internas dirimidas a través de la prensa. Aunque no contamos con las cifras de afiliación al peronismo neuquino, éstas seguramente fueron muy significativas, si consideramos que sólo el Movimiento Peronista Femenino contaba en Neuquén para 1950 con más de 1.500 afiliadas¹⁴.

Hemos sostenido que la dirigencia del peronismo neuquino fue reclutada entre los *notables* de cada localidad, afirmación que exige para su demostración un recorrido por la trayectoria de dichos sujetos. Ese recorrido debe comenzar por las designaciones que el Gobierno Territorial surgido tras el golpe de 1943 dispuso para presidir las Comisiones de Fomento de las localidades del interior, para las que recurrirá a los vecinos más «distinguidos» de cada población –estableciendo relaciones de continuidad con la anterior etapa institucional–, figuras que en algunos casos continuarían luego su carrera política en el peronismo. Ocuparán así los cargos de Presidente de la Comisión de Fomento de las distintas localidades los más importantes empresarios de cada zona: en Aluminé, Torcuato Modarrelli, dueño de un importante aserradero; en Piedra del Águila, el estanciero José Zingoni; en San Martín de los Andes, el empresario maderero Antonio Ragusi; en Junín de los Andes, Félix San Martín, estanciero de la zona, anterior Secretario de la Gobernación de Neuquén y Gobernador Interino del Territorio entre 1930 y 1932.

La trayectoria de los hermanos Sapag, figuras centrales para entender el desarrollo del peronismo local, se inicia en la década de 1930. En los primeros años del accionar público de Elías Sapag, no parece haber alcanzado una legitimidad que respaldara sus actividades. Respecto a ello es sugerente el comentario de la prensa regional cuando, a los dos años de su llegada a la zona, pretende cambiar el nombre a Pueblo Nuevo (actual Cutral-Có), donde se había instalado como comerciante: «desconocemos la autoridad del mercachifle llamado Sapag que es el testaferro al que hacemos mención, ya que cualquier medida que se tome al respecto, sería desconocer la autoridad del gobernador»¹⁵.

Pero en un reducido lapso de tiempo, mediante la participación en la Comisión de Obras Públicas y el desempeño de la presidencia de la Comisión de Fomento de Cutral-Có, entre 1936 y 1938, además de otras actividades públicas y de beneficencia

¹⁴ *Opinión Pública*, Neuquén, 24/06/1950.

¹⁵ *El Territorio*, 03/02/1933, p. 1, citado en Gabriel Rafart y Juan Quintar, «La construcción del Peronismo en la Argentina periférica: el caso de Neuquén», en: V Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Montevideo, Septiembre de 1995.

—por las que logró establecer una red de vinculaciones y cierto prestigio personal—, pasará progresivamente a ser considerado un vecino «ilustre»¹⁶. Tampoco fue ajeno Elías Sapag a la labor partidaria, ya que, aunque no ocupó cargos directivos, participó en las actividades del Partido Concentración Popular, organización comunal de la ciudad de Zapala, que para los primeros años de la década de 1940 se presentaba a las elecciones locales en alianza con el radicalismo. Como ya señaláramos, Elías Sapag llegaría a ser el primer presidente del laborismo neuquino, y cumpliría destacadas funciones primero en el peronismo y luego en el Movimiento Popular Neuquino.

Felipe Sapag, electo concejal en Cutral-Có en 1951, intendente de esa localidad entre 1952 y 1955 y cinco veces gobernador de la Provincia en los últimos 35 años, se había desempeñado en «distintas comisiones vecinales de carácter informal y en la Comisión de Fomento», además de haber sido dirigente del Centro Cultural y Deportivo Cutral-Có entre 1942 y 1945, e integrante de distintas asociaciones transitorias¹⁷.

De los integrantes de la primera Comisión Ejecutiva del Laborismo sabemos que sólo uno, Alberto Vitullo, que se desempeñó como Secretario General, provenía de las filas sindicales; ya que había actuado como vicepresidente de la Comisión Organizadora de la Agrupación de Empleados de Comercio de Zapala en 1941¹⁸, aunque durante la intervención de la Municipalidad de Zapala, desde 1943, se había desempeñado como contador de la Comuna. Otros dirigentes sindicales que tuvieron cargos partidarios de menor rango fueron Gaspar Muntwyler, Secretario General del Sindicato de oficios varios «Unión y Fuerza» y Diego Martín León, Secretario General del Sindicato «4 de junio», que en 1947 se desempeñó como Secretario de la comisión organizadora del peronismo en Junín de los Andes¹⁹. Ambos se habían lanzado al gremialismo tras la llegada de Perón al gobierno.

El Vicepresidente del Comité Territorial del peronismo, Ángel Cardile, era un conocido martillero y administrador de propiedades rurales; mientras el vocal de la Comisión Directiva, Yamil Obeid, comerciante de origen libanés, había participado en el mismo año 1946 en la formación de uno de los partidos vecinales de San Martín de los Andes, llamado Defensa Comunal, agrupación en cuya composición predominan los comerciantes y ganaderos.

¹⁶ María Susana Palacios y Norma Paris, «Municipio y sectores dirigentes: el caso Cutral-Có (1933-1955)», en: Susana Bandieri *et al.* (comps.), *Historia de Neuquén*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1993.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ *La Cordillera*, Neuquén, 31/03/1941.

¹⁹ *El Territorio*, 30/05/1947.

Entre los miembros de la Junta Territorial del Partido Peronista designada por el Consejo Superior partidario nacional en 1947 se encontraban: Arturo Kruuse –por entonces conocido piloto del automovilismo deportivo y propietario de una concesionaria de automotores–, cuya actuación pública anterior se había desarrollado como miembro del Centro Minero de Neuquén –asociación patronal con asiento en Zapala– y como concejal por el Partido Concentración Popular de esa localidad en los primeros años de la década de 1940²⁰; el ya citado Yamil Obeid; Norberto Pintos, director de *El Territorio* –periódico que tras ser portavoz de un nacionalismo fuertemente anticomunista, dirigiendo durante toda la década de 1930 sus dardos contra el Partido Socialista y sus administraciones municipales, se había convertido en vocero del peronismo– y Pedro San Martín.

La trayectoria de Pedro San Martín, que sería Gobernador entre 1949 y 1952, expone con claridad el recorrido desde la influencia local al poder territorial que sostenemos como hipótesis. Junto a su hermano Félix se dedicó a las tareas de explotación agropecuaria en las zonas de Aluminé y Junín de los Andes, donde había ejercido la presidencia de la Comisión de Fomento local. Tras su paso por la Junta Territorial partidaria y la Gobernación será electo Representante del Territorio ante la Cámara de Diputados de la Nación²¹. Pedro Mendaña, que lo acompañaría como Secretario de la Gobernación y lo sucedería de manera interina como gobernador, se había desempeñado hacia fines de la década de 1930 como secretario de la Sociedad Rural del Neuquén, entidad cuya Comisión Directiva compartía con otras figuras que llegarían a ser dirigentes intermedios del peronismo, como Gil M. Ochoa, fundador y Presidente del Partido Defensa Comunal en 1946 y representante de San Martín de los Andes en la Federación Peronista Neuquina en aquel mismo año.

Para terminar este recorrido, recordemos que entre los concejales electos por el peronismo en 1951, encontramos una vez más a estancieros, como Alberto Zingoni y Emiliano Such, o empresarios madereros, como Alfonso Creide. En los comicios de ese año fueron electos en Cutral-Có cuatro concejales peronistas y uno radical. El bloque peronista estaba integrado por dos trabajadores de YPF y dos comerciantes²².

²⁰ *La Cordillera*, 04/10/1941.

²¹ Carlos A. Ríos, «Setenta años de Gobiernos Territorianos (1885-1955). Sinopsis Histórica de los Gobernadores del Neuquén», en: *Revista de la Junta de Estudios Históricos del Neuquén*, N° 1, Neuquén, 1970.

²² María Susana Palacios y Norma Paris, *op. cit.* Sobre la política municipal en Cutral-Có y la emergencia de la figura de Felipe Sapag, cfr.: María Susana Palacios, «El proceso de construcción de la

Tal como observamos, tanto los cargos partidarios como los principales puestos de responsabilidad político-institucional fueron prácticamente monopolizados por sujetos provenientes de los sectores propietarios del Territorio, desde el «bolichero» hasta el estanciero, cuyo ascendiente sobre la población resulta incomprensible si no se considera una previa actuación pública en los ámbitos locales de participación.

En este proceso, advertimos una transición desde la influencia local al poder político territorial, trayectoria en que unos sectores propietarios originalmente poco significativos se constituirán en una verdadera clase dominante, fuertemente vinculada con la instancia estatal. Ese proceso se manifestará por un lado en la expansión de sus actividades económicas, en gran medida dependiente de su vinculación; y por otro en un incremento de su poder político, al punto que serán miembros surgidos del sector los que ocuparán, como hemos señalado, los dos principales cargos ejecutivos territoriales en el período que se abre en 1949. Tal designación implica una ruptura con la forma tradicional de selección de gobernadores del Territorio: entre 1885 y 1946 nueve gobernadores fueron militares, tres ex diputados nacionales o provinciales provenientes de otras provincias, mientras sólo dos gobernadores interinos, cuyos mandatos no suman tres años, estaban asentados en Neuquén desde antes de ejercer esta función²³. Con ello parecería, entonces, que la conformación de intereses locales no dejó de influir en las decisiones del gobierno nacional, al punto de lograr imponer una candidatura propia para el principal cargo político territorial.

La construcción de un poder local no se agotó en la mera ocupación de cargos públicos, sino que implicó el desarrollo de un proceso de edificación de hegemonía por medio de diversas vías: desde el impulso a la prensa partidaria y la actuación local de la Fundación Eva Perón hasta la función mediadora entre la sociedad civil y el Estado que desempeñó el Partido Peronista: El proceso garantizó la emergencia como referentes políticos de los dirigentes partidarios.

El peronismo neuquino fue sin duda una construcción de una sociedad civil que, aunque débil, distaba de ser inexistente. En su seno se fueron constituyendo formas de sociabilidad y prácticas asociativas que determinaron la emergencia de una capa de notables que, aunque modesta en su origen, fue capaz de conducir a partir de 1946 el proceso

ciudadanía. El caso del municipio de Cutral-Co, Neuquén», en: *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*, Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 2005. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cehepyc/cap7.pdf>.

²³ Gabriel Rafart y Juan Quintar, *op. cit.*

de conformación de las estructuras partidarias peronistas locales. Si la «vieja guardia sindical» local se vio barrida por los vientos que desencadenaron el 4 de junio y el 17 de octubre, por discreto que haya sido su poder y capacidad organizativa anterior, el camino quedó expedito para que otros agentes sociales condujeran al peronismo local.

Se trata de una historia donde las características rupturistas parecen haber afectado esencialmente a las conducciones sindicales, pero donde encontramos una continuidad entre viejas y nuevas formas de liderazgo político, por modesto que haya sido el alcance de este liderazgo antes de 1946. Si la burguesía local, con toda su debilidad, condujo al peronismo a la par que se constituía a sí misma como clase, la relación privilegiada entre este sector social y el Estado estaba, en ausencia de una fuerza capaz de contrapesar su poder, destinada a perdurar.

En esta unión los sectores propietarios se estructuraron como clase, al punto de lograr imponer rápidamente a algunos de sus miembros en los principales cargos políticos locales. Será esta relación la que les permitirá expandir en muchos casos sus actividades económicas, asegurar sus posiciones dirigentes, garantizar su hegemonía y tender una red de vinculaciones que se demostraría perdurable. La historia de la que sería luego la Provincia del Neuquén, encontrará en esta relación una de sus características centrales, ya que la unión bajo el techo estatal del poder político y el económico determinará por décadas los modos del desarrollo local, aun cuando en nuestro caso la política local no sería hegemonizada en las últimas décadas por el justicialismo sino por el Movimiento Popular Neuquino, corriente de origen neo-peronista cuyos principales dirigentes generaron su liderazgo en los procesos que hemos descripto en este trabajo.